

# Acompañando a Pinocho y jugando con sus Fantasma

*(Abordaje Psicomotor-Psicodramático en la Unidad Nacional de Psiquiatría Infantil. I.V.S.S. Caracas-Venezuela).*

*María de los Ángeles Hernández T.  
Terapeuta Ocupacional Psicomotricista.  
Roger R. Ramírez R.  
Terapeuta Ocupacional, Psicodramatista.*

## Resumen

*(Resumen de la traducción de la autora)*

Al analizar la fundamentación teórica de la práctica psicomotriz de B. Aucouturier y el psicodrama de J. Moreno nos permitió diseñar e implementar un plan de intervención psicomotriz psicodramático, en niños que presentan conductas con un alto nivel de agresividad. Apreciando que al respetar e integrar la tecnicidad de ambas, se les proporcionó a los niños un espacio de seguridad donde poner en juego sus fantasmas, deseos, necesidades... con la presencia de los adultos que recogían estas producciones y las hacían evolucionar, pasando de una agresividad primaria y real a una agresividad con visos más socializados.

## Palabras clave

*(Palabras clave de la traducción de la autora)*

Agresividad, Psicomotricidad, Psicodrama, Socio-drama, placer psicomotor, Rol.

## Abstract

*(Abstract de la traducción de la autora)*

Analysing the theoretical basis of B. Aucouturier's psychomotor practice and J. Moreno's psychodrama, we designed and implemented a plan for

a psychomotor psychodramatic intervention in children whose conducts present a high level of aggressiveness. Noticing that by respecting and integrating the technical part of both of them, the children were provided with a safe space where they could show their fantasies, wishes, needs... in the presence of adults who collected these productions and made them evolve, passing from a primary and real aggressiveness to a more socialised aggressiveness.

## Key words

*(Key words of the author's translation)*

Aggressiveness, Psychomotors, Psychodrama, Socio-drama, psychomotor pleasure, Role.

Pinocho un muñeco de madera que quiere ser "un niño de verdad": espontáneo, tierno, lleno de fantasía, generosidad, desinterés, entusiasmo y sinceridad, que interactúa en un ambiente lleno de múltiples situaciones, que le llevan a interactuar con un alto nivel de agresividad y trasgresión, asumiendo en ocasiones la consecuencia de sus actos, oponiéndose y buscando siempre el apoyo de un adulto que lo sostenga y mantenga en su pasaje por el mundo, teniendo como firme con-

*Acompañando a Pinocho y jugando con sus Fantasma.*

vicción de que el bien triunfe sobre el mal.

Sentimos que existe una analogía entre esta historia, y el grupo de niños y niñas cuyo motivo de referencia más frecuente es: "niños con alto nivel de agresividad, desobedientes, no se quedan quietos...", así nos planteamos la interrogante ¿cómo abordar estas conductas bajo un enfoque Psicomotriz Psicodramático?

Siendo el alto nivel de agresividad la conducta predominante, realizaremos una revisión teórica sobre la génesis de la agresividad, y cómo ésta se manifiesta a nivel de la psiquis, la motricidad y la acción.

Sobre su génesis encontramos a D. Winnicott (1971) él cual expone: que en el estudio de la verdadera naturaleza de la agresividad no debe faltar, la comprensión de las raíces de las interacciones agresivas. Es interesante el paralelismo que este autor hace entre espontaneidad, oposición y agresividad como impulso hacia el objeto externo "la cantidad de este potencial", dice Winnicott no dependerá de factores biológicos (que determinan la movilidad y el erotismo), sino de las presiones ambientales precoces debidas frecuentemente a las anomalías psiquiátricas de la madre y del ambiente emocional de ella.

D. Winnicott le da un lugar preponderante a la agresividad como un factor externo, toma a la madre como el entorno genérico (aquellas personas importantes y cercanas al niño).

Cuando hablamos de factor externo, nos preguntamos el porqué ha incrementado la conducta de extrema agresividad en la población preescolar venezolana. Estos niños y niñas que son referidos a la sala de Terapia Ocupacional de la Unidad Nacional

de Psiquiatría Infantil del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales parecieran querernos transmitir algo que a simple vista no percibimos, son los niños problemas de sus salones de clase: incontrolables, indomesticables, indeseables y peligrosos, no tienen autocontrol, no diferencian entre la realidad y la ficción, golpean y muerden demasiado fuerte.

Cuando el italiano Carlo Collodi, le dio vida en la narrativa infantil a su personaje Pinocho, esa marioneta con cuerpo de madera, transformaciones corporales dolorosas, (nariz que crece, orejas que se transforman), nos preguntamos ¿cómo estos niños sienten su cuerpo?, y ¿por qué se relacionan agresivamente? Pinocho buscará a través de un largo proceso de encuentro/desencuentro, placer/dolor, el poder ser y estar en el mundo, el poder interactuar con los demás, esto nos dio pie para llamar esta experiencia grupal con preescolares, "Acompañando a Pinocho y jugando con sus fantasmas". Estos personajes del cuento, que simbolizan lo que Pinocho va viviendo, lo podemos correlacionar con los que el niño vive, cuando no se siente bien debajo de su piel, cuando pide a gritos que lo aceptemos y que lo ayudemos.

Desde el inicio de la vida, ya hay una necesidad de los padres de domesticar y del niño, de ser libre (esa libertad anárquica y sin estructura) citando un fragmento de la historia, Gepetto en plena talla de la marioneta Pinocho, le dice: "¡Tú bribonzuelo! Aún no estás completo y das muestra de falta de respeto hacia tu padre. ¡Esto está mal, muy mal! , ¡Tienes que ser un buen muchacho!

## Hablemos de agresividad

Según Nacht (1996 en Ajuriaguerra) la agresividad parece originarse en el dis-

placer, la insatisfacción o el dolor". Este autor ve una estrecha relación entre frustración y agresividad, y advierte que "el niño criado al abrigo de toda frustración, posteriormente estará falto de la necesaria energía para obtener en la lucha por la vida lo que precise. Ahora bien, dicha fuerza no es sino el primer impulso agresivo, adaptado a una realidad sublimada". Este autor recalca que la fuerza del yo resulta de la integración de la fuerza agresiva, laborando impulsos agresivos no por la destrucción, sino por la afirmación de la vida.

Aucouturier (2002) "la agresividad va a permitir al niño a través de su expresión ser y existir, alejar al otro sin perderlo, poseyendo su espacio de vida, poner distancia pero amando, este existir será una conquista que nunca se acaba".

Pere (2001) expone que ha de permitirse expresar la agresividad, para que, ésta evolucione hacia formas más viables, desde el punto de vista de comunicación y socialización, de lo primario hacia lo simbólico y reglado. Ubicando la agresividad primaria real en el período de 0 a 6 años, y hacia la mitad de este periodo el niño necesita destruir simbólicamente al adulto a través de juegos repetitivos de aniquilación: morder, golpear, cortar, quemar, etc. Siendo la trasgresión: tan inevitable como necesaria, ya que ha de llevarnos a la conciencia de los límites, de lo que significa sobrepasarlos y de sus consecuencias.

Pere (2001) "Con el lenguaje, la conciencia de sí y la importancia del ego personal, la agresividad se torna mediatizada y aparece la crueldad, en este caso debe acompañarse en el

sufrimiento que genera, sin juzgar, pero facilitando la toma de conciencia, el diálogo y teniendo siempre en cuenta que somos sus modelos".

Citando a Aucouturier (1985) "La agresión es para el niño un medio para significarnos su rechazo; tiene el sentido de una llamada para ser oído, escuchado, reconocido, amado, pues en el fondo se trata de una llamada a la comunicación

## **Característica de la muestra**

*Características de la muestra de niños*

Nuestra muestra son Preescolares de ambos sexos, cuyos maestros, cuidadores y madres, refieren que tienen: un alto grado de agresividad, son desobedientes, inquietos, con conductas frecuentes de oposición y rebeldía..

En la entrevista inicial con los padres, no nos hablaron de lo agresivo e inadecuado del grupo familiar que en su gran mayoría, estaba constituido por madres posesivas que para solventar sus dificultades de pareja duermen con su hijo, mientras el esposo duerme o en la misma cama o fuera del recinto conyugal, padres con problemas de alcohol y/o drogas, madres con creencias angustias sobre "agresiones y sangre para que cambie", pero también madres atentas a los cambios de sus hijos y que disfrutaban del desarrollo de los mismos. Estos pequeños forman un grupo de 16 niños con edades que oscilan entre tres y seis años. Cuando los vemos moverse e interactuar con sus pares, parecieran no tener control sobre ellos mismos, avanzan impetuosos contra el mundo, invaden espacios, no acepten rituales, agraden con los objetos, se acercan nos acarician y se alejan, se acercan nuevamente nos agreden y se oponen a que los acompañemos.

*Acompañando a Pinocho y jugando con sus Fantasmas.*

Parafraseando a Aucouturier (1985): las características antes señaladas describen la manifestación de agresividad del niño en su forma extrovertida, en la cual el niño realiza una hiperocupación del mundo exterior, siendo su movilización tónico emocional excesiva y exacerbada, el espacio con los objetos y las personas son los lugares de sus desbordamientos violentos, permanentes o momentáneos.

Encontrándose frecuentemente manifestaciones agresivas sin mediación, donde se trata de dar paso a la acción pura y simple, excluyendo todo indicio de socialización. Esta expresión de la agresión se traduce por la permanencia de un comportamiento salvaje, en el cual el niño ignora la especificidad de los espacios, el sentido de la utilización de los objetos, de los materiales y de las palabras.

Por lo cual en el primer período, nos fue necesario habilitar un espacio fuera de la sala, para realizar los rituales de entrada y salida, y la representación. En ésta última acceden a plasmar gráficamente escenas y personajes que no tienen relación con lo vivenciado en la sala, dificultándosele la verbalización.

Con las características antes mencionadas y analizando la expresividad motriz y su desenvolvimiento en acción (dramático) en la fase diagnóstica nos planteamos la siguiente hipótesis de trabajo:

"Nos encontramos ante un grupo donde predomina la agresividad primaria real, en su forma extrovertida; pasando constantemente al acto con grandes dificultades en la simbolización y con la necesidad constante de aniquilar al adulto, por la presencia

repetida de juegos de devoración: morder, golpear...

A lo largo de la etapa diagnóstica se apreció que al grupo en general se le dificulta: el autocontrol, la simbolización, diferenciar entre lo real y lo ficticio, aceptar las reglas y predominio de la trasgresión. Son impulsivos, golpean, muerden demasiado. En cuanto a parámetros psicomotores; se les dificulta detener el movimiento y mantener el encadenamiento motor, su movilización tónico emocional es excesiva y exacerbada; predominio de juegos de seguridad profunda, sensoriomotrices, los cuales tienden a ser repetitivos y con escasas transformaciones. En ocasiones aparecen juegos de imitación de personajes que no se consolidan. No expresan sus necesidades, emociones, ni malestares a través del lenguaje, pasan directamente al acto. Tienden a manipular el material, empleando el duro para agredir y el blando para aislarse. No se adaptan a los dispositivos de tiempo y espacio, invaden los espacios de sus pares. Frente a los adultos su interacción oscila entre la indiferencia, la aceptación y la oposición, siendo ésta última la más frecuente."

Antes de hablar de los lineamientos psicodramáticos y psicomotrices, hemos dicho que acompañaremos a Pinocho y jugaremos con sus fantasmas, es el mismo niño, el que va a representar, simbolizar y dramatizar esos fantasmas y esto se hará solo a través de la conducta de juego, pero antes ¿Qué es un fantasma?.

Según Aucouturier (2002) Fantasma es una representación de acción inconsciente, que establece una relación de placer de los niños con los padres, imágenes que tienen una función asegu-

radora, disminuyen las angustias primarias e impulsan la individuación del niño al ser y estar en el mundo, es un lazo entre las producciones inconscientes y la motricidad.

## **Lineamientos psicomotrices y psicodramáticos en que se fundamenta nuestra intervención**

Para llevar a acabo el desarrollo de las Sesiones, tomamos como base la línea de intervención Psicomotriz Vivenciada del profesor Bernard Aucouturier, y a Jacobo L. Moreno del Psicodrama

Bernard Aucouturier plantea intentar conocer al niño a partir de su deseo y de la actividad espontánea que aparece en sus juegos, dando mayor importancia a la relación, la afectividad y lo emocional.

Esta práctica facilita un tiempo, un espacio, unos materiales donde el niño puede expresar sus fantasmas, vivenciar y elaborar su "totalidad corporal", con la intervención de un Psicomotricista que acompaña y favorece la evolución desde el estadio sensorio-motor al preoperatorio.

Jacobo L. Moreno se basa en la metodología de acción, un psicodramatista, se basará en una práctica de acción. Entendiendo por acción lo que sucede en el momento. Moreno pretendía lograr cambios en las relaciones sociales interviniendo con pequeños grupos y favoreciendo la recuperación de la espontaneidad perdida por la educación.

Referirse al psicodrama significa hablar de grupo, de acción, de juego, de espontaneidad y creatividad. El grupo

de psicodrama es también y sobre todo, un espacio para el encuentro. Es un espacio en donde cada quien puede experimentarse a sí mismo y en su relación con los otros, experimentando también formas nuevas de relación.

De la metodología Moreniana (1945) tomaremos en cuenta para la intervención los aspectos: caldeamiento, desrolo, juego de roles, la sociometría y el sociodrama.

Correlacionando las filosofías de la psicomotricidad vivenciada y el psicodrama, los niños asumirán y explorarán roles, eligiendo el momento para actuarlos (sociometría) y en ocasiones se unirán sus tramas vinculares, sus fantasmas, (sus representaciones inconscientes de roles en acción), con los de los demás, nos atrevemos a decir que estamos frente al inicio del sociodrama.

Según Luigi Dotti (2000) Del otro lado, las metodologías expresivas (tipo art therapy y musicoterapia) y la psicomotricidad relacional (de Lapiere y Aucouturier) de quien descubrió las potencialidades y que se mostraban fácilmente utilizables con los niños, no daban un cuadro teórico de referencia para su satisfacción. Si el método psicodramático no puede ser aplicado directamente a los niños, es verdad que se puede utilizar tanto el paradigma psicodramático cuanto el teatral en las situaciones lúdicas, en el juego simbólico y en las actividades propuestas a los niños como pretexto y oportunidad de experimentación de agresividad, fusionalidad, miedos y fantasías. Dotti refiere "me he dado cuenta con el tiempo que lo que es realmente terapéutico son las funciones psicológicas y de relación activadas por las técnicas psicodramáticas, más que por la

*Acompañando a Pinocho y jugando con sus Fantasmas.*

aplicación del método psicodramático en sí. En otras palabras, es importante que los niños puedan experimentar de una manera nueva una amplia gama de funciones de relación más que participar en un psicodrama infantil."

Analizando las palabras de este psicodramatista italiano, apreciamos puntos de encuentro entre la psicomotricidad vivenciada y el psicodrama, pensamos que ambas se complementan aun cuando la psicomotricidad pareciera englobar todos los aspectos del niño desde la expresividad motriz hasta su relación con el mundo, y el psicodrama pareciera obviar esta parte del desarrollo neurofisiológico y centrarse más en los aspectos socio antropológico del niño, como ser que se inicia en un mundo surcado por los roles, la elección y acción, pero desde algo que para la psicomotricidad también es inherente la espontaneidad, y la creatividad.

Una vez determinada las características psicomotoras-psicodramáticas del grupo en la fase diagnóstica y los lineamientos a seguir nos planteamos como objetivos de trabajo:

- 1.- Establecer una relación afectiva en la que el niño se sienta incondicionalmente aceptado y estimado aunque sea agresivo y transgresor.
- 2.- Crear situaciones para que la agresividad pueda expresarse y evolucionar en un contexto de seguridad y placer, desde el impulso primario hacia formas más evolucionadas de oposición. Situaciones que se caracterizan por un alto grado de libertad para expresarse y límites muy claros.

3.- Descubrimiento, organización e integración del esquema corporal:

- 3.1.- Vivenciar el cuerpo como un lugar de:  
Placer sensoriomotriz.  
Comunicación a nivel afectivo emocional.

4.- Aceptación del propio cuerpo:

- 4.1.- Capacidades y límites.
- 4.2.- Autoprotección.
- 4.3.- Capacidad de afirmarse.
- 4.4.- Responsabilidad respecto a sus propios actos.

5.- Respeto al cuerpo del otro:

- 5.1.- Reconocimiento y respeto al cuerpo del otro.
- 5.2.- Capacidad de mantener una relación con el otro.
- 5.3.- Respeto de las capacidades y limitaciones del otro.
- 5.4.- Tolerancia a la frustración.
- 5.5.- Reconocimiento de los propios límites y del otro.

6.- Con la metodología psicodramática, reafirmaremos los objetivos antes nombrados, a la vez que desde la acción (drama) y como transformación ofreceremos:

- 6.1.- La función del espacio: llevar su escenario interno al escenario externo, que en algún momento se pueda delimitar el espacio de acción (con los niños que asumen roles y lo protagonizan) y el espacio de audiencia con aquellos que parecieran no ser emergentes grupales pero desde una "supuesta" pasividad, están teniendo catarsis de integración.
- 6.2.- La función de la inversión de roles.
- 6.3.- La función del juego de roles.
- 6.4.- La función del placer.
- 6.5.- La función del encuentro: que da acceso a la reciprocidad en la intimidad.

El tiempo estimado para llevar a cabo esta investigación está planteado en 25 sesiones de trabajo, las cuales hemos distribuido en 6 sesiones para la fase diagnóstica, y entre 5 y 6 meses para la fase de desarrollo con sus respectivas reevaluaciones, siendo la frecuencia de intervención 1 vez por semana. Cabe decir que a la par los representantes de estos niños están siendo atendidos en orientaciones de padres con una metodología grupal.

En la fase de desarrollo, hemos ido correlacionando las metodologías psicomotriz y psicodramática, a lo largo de las sesiones, observamos la transformación en acción que los niños han desarrollando: de un caos inicial, conductas con un alto nivel de agresividad y la asunción de esbozos de roles y sus elecciones (sociométricas; elección en acción), precarias al inicio, se han ido transformando en expresiones de agresividad socialmente aceptada, además de como lo fantasmático pasaba a ser fantasma. En el inicio de esta fase, fue necesario desarrollar los rituales de entrada, salida y representación en otro espacio fuera de la sala por el caos que generaba al principio, posterior a dos meses y medio de trabajo, hicimos la propuesta de desarrollar ambos rituales dentro de la sala, aún desarrollando los rituales de salida y representación distanciados del espacio de expresividad motriz, eso significó un avance en cuanto a la espacialización y a la ritualización, ya que ellos llegaron a aceptar la especificidad e individuación de los espacios. Después de compartir informalmente la experiencia con el Prof. Bernard Aucouturier, nos sugirió que en el ritual de entrada partiéramos de una producción gráfica pidiéndole al niño que "dibujara lo que quería jugar en la sala", pareciera que después de dicha actividad los pequeños tenían

una directriz más clara y la sesión se desarrolla dentro de una actividad lúdica más organizada, de un escenario general pasaron a varios escenarios con un tema en cada uno de los mismos, lográndose ver claramente como la acción psicodramática y la acción psicomotriz se daban la mano sin perder cada una sus características propias.

Las conductas de agresividad fueron en su mayoría desplazadas a juegos simbólicos dramáticos, una gran gama de personajes hicieron su aparición (monstruos, dragones, reyes malvados, lobos, dinosaurios, súper héroes, guerreros ninja, capitanes de barcos, tripulantes, reparadores mecánicos, gatitos, Peter pan, reinas, pescadores, luchadores, futbolistas, montañistas, buscadores de tesoros, entre otros), estos roles que al principio parecían poseer a algunos niños y su rostro no reflejaba placer, han sido posteriormente asumidos y dejados, logrando distanciarse de los mismos una vez que lo han experimentado.

En el espacio de expresividad plástica y lenguaje, se dio el fenómeno en forma progresiva de una expresión plástica desvinculada de la vivencia corporal, a la palabra ya vinculada con relato de la expresividad motriz vivida anteriormente, lográndose las últimas sesiones intercalar la palabra con la expresión plástica.

Posterior a que los niños lograron realizar los rituales de entrada, salida y representación en un espacio contiguo al espacio donde se presentaba la propuesta del material, decidimos realizar los rituales frente al material, observando que los niños lograban: mantenerse sentados, siendo necesario la formulación de preguntas cortas para que ellos refirieran el lugar donde

iban a jugar, respetar el turno de palabra de sus amigos, y en ocasiones imitar conductas motrices propuestas por cada uno de ellos y el grupo respondía.

Al acceder al espacio de expresividad motriz, se observó los juegos de reaseguración profunda se transformaban con frecuencia, los heridos no sólo eran atendidos por el adulto, los niños también intervenían en el cuidado y traslado al "hospital" participando activamente en el cuido, juegos de lucha; aceptando el empleo de cojines como medio para entablar y desarrollar la lucha, así como las normas que establecía el adulto, la presencia de juegos simbólicos con una mayor estructura en tiempo y espacio, pequeños grupos de juego, la ayuda entre ellos para disfrazarse, el respeto por el turno en el espacio de salto, empleaban el lenguaje para comunicar sus ideas, necesidades, y para crear historias, las conductas agresivas se presentaban con menor intensidad y frecuencia, y cuando éstas se presentaban y el adulto intervenía recordando la ley, ellos accedían con mayor facilidad a buscar alternativas de mediación.

Los niños demandaban la presencia del adulto como yo auxiliar, o como facilitador de material.

Así mismo aceptaban con mayor facilidad el fin de la sesión y el ritual de salida.

En el espacio de expresividad plástica y lenguaje, en sus dibujos se observó que comenzaban a plasmar la vivencia de la sala, aún dificultándosele expresarlas verbalmente.

En el último mes de trabajo las conductas antes mencionadas siguieron presentándose con mayor frecuencia y duración, así los niños al plasmar gráficamente lo vivido en la sala incorpo-

aban en su dibujo un pequeño hombrecito, refiriendo que era él. El lenguaje para expresar lo que se iba a jugar (ritual de entrada) y lo que se había jugado era más fluido y coherente, siendo la intervención del adulto escasa.

Los niños en el espacio de expresividad motriz, ya presentaban con mayor frecuencia un proyecto de juego, predominando el juego simbólico y la sociometría y la presencia de juegos de precisión aún con escasa estructura.

Al final del trabajo nuevamente se realizó una reunión con los padres, en la cual se intercambiaron las experiencias vividas en la sala y como ellos habían visto a sus hijos a lo largo de la intervención.

Podemos decir que este trabajo aún se sigue desarrollando con los niños.

Al concluir esta fase del trabajo entre las múltiples reflexiones podemos expresar que a través del análisis de la expresividad motriz los niños, su agresividad primaria progresivamente se ha ido socializando, ya que ha disminuido paulatinamente su paso al acto, ha incrementado la comunicación, la creatividad, y la presencia del "como sí" les ha permitido representar a través de personajes sus impulsos agresivos lúdicamente y con gran placer.

Además consideramos que el psicodrama y la psicomotricidad tienen un punto común de bisagra, la acción, así como una cantidad de tecnicidad que pertenece a ambas pero que buscan lo mismo, la expresividad espontánea y creadora del niño a través de su cuerpo, la esfera cognitiva y emocional en el escenario del mundo para poder ser un actor que pueda representar los roles de la manera más natural vivenciando su psicomotricidad en acción como un todo.

## Bibliografía

- AJURIAGUERRA, J (1996). Manual de Psiquiatría Infantil. Masson: Barcelona.
- ARNAIZ, P. Y OTROS. (1999). Psicomotricidad. Fundamentos teóricos aplicables en la práctica. Gymnos: Madrid
- AUCOUTURIER, B. (1985). La práctica psicomotriz. Reeducción y Terapia. Científico-médica: Barcelona
- AUCOUTURIER, B (2002). Conferencias II Jornadas de Psicomotricidad. Santo Domingo. República Dominicana.
- CENERINI, G. (2001). Agresividad e identidad. Entrelíneas 10. Pp. 21-23
- COLLODI C. (1986) Pinocho. Clásicos Auringa: México
- DUQUE, P. (2001). La agresividad. Entrelíneas 10. Pp. 8-12
- HENCHE Z. I. (2001) El niño autor y protagonista a través del psicodrama simbólico. Psicodrama y salud. 109-125
- LAPIERRE Y AUCOUTURIER. (1985). Simbología del movimiento. Científico-médica: Barcelona.
- LOSSO, R. (1985). Psicoanálisis y Psicodrama. Conferencia . Encuentro Internacional de Psicodrama de Grupo. Buenos Aires.
- Marco Curricular de La Práctica Psicomotriz Etapa Simbólica (2 a 6 años) del Máster de Psicomotricitat, de la Universitat de Barcelona 1994-1996.
- ROJAS BERMÚDEZ J., MARTÍNEZ C, Y PAVLOSKY, E.,(1965) Evaluation of the different psychotherapeutic techniques especially with group psychotherapy and psicodrama performed throughout eight years of labour on children and adolescent 16th. International congress of psychotherapy, London. Selected lectures, pp 112-117, New York- Basilea, S.Karger.
- SASSAMO M. Y TUÑÓN (2001). Agresividad y violencia. Aportes de la Psicomotricidad para la niñez y adolescencia. R. I. P .T. C, 3. Pp. 33-56.

*Acompañando a Pinocho y jugando con sus Fantasmas.*

